

UN MUSEO BAJO EL CIELO

Lograr que el arte se acerque a la gente es una aspiración de muchos artistas. Si a esto se le une la posibilidad de mejorar el entorno de esas personas, el resultado es más positivo aún. El Museo a Cielo Abierto de Valparaíso logró conjugar ambos aspectos, constituyéndose en una alternativa turística más de esa peculiar ciudad.

Fotografías de los murales pintados en las calles del puerto serán expuestas en el Centro de Extensión, revelando el talento de destacados artistas nacionales puestos al servicio de esa comunidad.



Mural de Roser Bru.



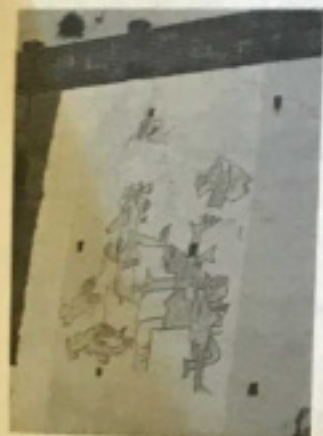
Eduardo Vilches y su mural a plena calle.

Valparaíso es una obra de arte por sí solo. Frente al mar, los cerros poblados de construcciones, sus calles empinadas, sus ascensores y su particular arquitectura constituyen aquel atractivo que ha llevado a este puerto a convertirse en uno de los focos turísticos más importantes del país.

Hoy, a estos parámetros se suma el Museo a Cielo Abierto, ubicado en las calles del cerro Bellavista y que reúne 20 murales de destacados artistas nacionales.

El proyecto surgió de la iniciativa del artista Francisco Méndez Labbé quien, entre 1969 y 1973, pintó junto a varios estudiantes universitarios cerca de 60 murales en toda la ciudad de Valparaíso, de los cuales sólo se conserva uno. En esos años, los murales eran todos de Méndez, y los alumnos que le ayudaron pertenecían a distintas carreras... pero ninguno a Arte.

El año pasado, decidió reanudar esta aventura, e invitó a participar a diferentes pintores. Diecisiete aceptaron el desafío. Mario Carreño, Gracia Barrios, Eduardo Pérez, Matilde Pérez, María Martner, Eduardo Vilches, Ricardo Irazábal, Roberto Matta, Rodolfo Opazo, Mario Toral, Ramón Vergara Grez, Francisco Méndez, Roser Bru, Sergio Montecino, Nemesio Antúnez, José Balmes, Guillermo Niñez y Augusto Barcia dejaron sus firmas en las calles de Valparaíso, en los alrededores de aquel mural de 1969.



El mural de Roberto Matta pintado por Pablo Mac Clure.

Fotografías de esta singular experiencia se exhibirán en el Centro de Extensión de la Universidad Católica, entre el 18 de diciembre y el 13 de enero próximos. En ella se podrá apreciar el desarrollo de los trabajos y el resultado final. Además, se exhibirán obras de cada uno de los artistas participantes.

GENERACION DEL '40

La iniciativa de Méndez se hizo realidad gracias a un convenio entre la Universidad Católica de Valparaíso, a través de su Instituto de Arte, y la Municipalidad de esa ciudad.

Los artistas que participaron pertenecen a la llamada Generación del 40. Méndez señala que ésta tuvo una importancia fundamental en la historia de la pintura en Chile. Además, cuando surgió la idea, él pidió que los pintores fueran artistas con una larga y reconocida trayectoria, para así poder crear un verdadero museo abierto. A pesar de pertenecer a una misma generación pictórica, la variedad de estilos utilizados llama la atención. En el circuito se pueden observar obras surrealistas, geométricas, expresionistas, y figurativas, lo que le otorga gran diversidad.

Los murales están pintados en casas o muros de contención del Cerro Bellavista, siguiendo un orden coherente, lo que permite que este museo se constituya en un atractivo paseo. Algunas obras alcanzan un gran tamaño, como el mural de José Balmes, que tiene una altura de ... tres pisos.

Además de su sentido artístico, este original museo ha hecho un aporte al entorno urbanístico. Méndez indica que la idea de este museo era despertar en las autoridades un mayor interés por introducir arreglos en el cerro.

En esta aventura artística participaron entre 60 y 200 alumnos. La idea era que, a partir de un boceto del pintor, los estudiantes trazaran e hicieran los fondos, pero siempre bajo la supervisión del propio artista, para que las obras fueran representativas de su quehacer. Muchos de los pintores no resistieron la tentación de involucrarse más. Este es el caso de Ricardo Irazábal, que pintó todo él. En el caso de Roberto Matta, fue Pablo Mac Clure quien se encargó del proyecto.

En esta iniciativa también participó la escultora Marta Martner, cuyo primer intento fue realizar un mural de mosaicos, lo que no se pudo concretar ya que sus discípulos, los propios de la casa donde estaba trabajando, prefirieron optar por fabricar pastelones con flores de distintos colores en un paño.

En relación a los materiales utilizados, a Francisco Méndez le sirvió su experiencia anterior. El mural de 1969 que ha resistido los embates del clima y del tiempo fue hecho completamente con látex. Por ello se utilizó este tipo de pintura en esta ocasión y, en algunos casos, se aplicó óleo, lo que permitió el uso de un colorido fuerte. Otros artistas prefirieron estucar o trabajar directamente en la piedra o en los muros al natural. El cerro Bellavista fue escogido, según Méndez, porque se prestaba muy bien para hacer un recorrido. También le interesó por la cercanía con la plaza Victoria, lo que permitió que se constituya rápidamente en un paseo turístico.

Ante esta incursión artística, la recepción por parte de los habitantes de ese cerro ha sido excelente. Están felices con la iniciativa, que le dio otra cara a ese sector, y se han comprometido a mantener y cuidar las obras.

Según Méndez, el objetivo era crear murales artísticos que estuvieran al servicio del arte. Considera que éste es un caso único en el mundo, ya que no sabe de otro lugar donde exista un museo de estas características.

Para más adelante se tiene pensado recuperar otras zonas de la ciudad y realizar un álbum con todas las reproducciones de los murales. Otro de los proyectos es convertir el taller de Camilo Mori, ubicado en el mismo recorrido, en un museo.

Las intenciones de mejorar el entorno de Valparaíso existen, y la creación de este Museo a Cielo Abierto ya es una realidad. De esta manera, el arte sale a la calle y se acerca a la gente, al tiempo que le entrega una mejor calidad de vida, al "decorar" sus casas y calles.